

LA HUELGA GENERAL DE MASAS DE ENERO DE 1936: UN HECHO BORRADO DE LA HISTORIA DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA

Nicolás Iñigo Carrera *

Introducción

El 7 y 8 de enero de 1936, en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, la clase obrera protagonizó un hecho que por su envergadura fue comparado en su momento con la Semana de Enero de 1919. En el transcurso de la huelga general declarada para el día 7 con el fin de manifestar su solidaridad con los obreros de la construcción, en huelga desde octubre del año anterior, se produjeron choques callejeros y enfrentamientos armados con la policía, que debió replegarse y atrincherarse en el centro, junto a tropas del ejército y la marina, mientras gran parte de la ciudad, desde la Avenida Pueyrredón hasta los límites norte, noroeste, oeste y sudoeste (desde el Río de la Plata hasta el Riachuelo), quedó en manos de los adherentes a la huelga general.

Este hecho ha sido borrado casi totalmente de la historia. No sólo no figura en la mayor parte de las historias escritas del movimiento obrero argentino, sino que muchos de los que, de una manera u otra, estuvieron vinculados a esa historia lo han olvidado.

Este artículo pretende ser una aproximación al planteo de dos tipos de problemas, aunque abordados con diferente centralidad: 1) problemas del conocimiento de la historia social, que toman como eje el interrogante acerca de cómo "desaparece" un hecho de la historia del movimiento obrero, y que sólo están tangencialmente abordados en este artículo. 2) problemas vinculados a la teoría de la organización social y el análisis de situación tomando como eje el interrogante acerca de cuál es la tendencia en la forma que asumen las luchas de la clase obrera en la Argentina.

* CONICET/Instituto de Estudios Histórico Sociales, UNC.

La llamada "recuperación de la memoria histórica"

En los últimos años ha tomado nueva fuerza en el estudio de la historia social una concepción que niega, de distintas maneras, la centralidad de la observación de los enfrentamientos sociales para conocer científicamente los procesos históricos de formación y desarrollo de una sociedad, y de las clases sociales que la forman. En la Argentina, esta orientación se presenta frecuentemente unida a otra que niega la existencia de la clase obrera: sea hoy, porque "tiende a desaparecer" debido a los cambios tecnológicos de los últimos años, o ayer, por la gran heterogeneidad y movilidad sociales que habría caracterizado a la Argentina hasta los años 1940, y que, junto a la existencia de un Estado fuerte, habrían hecho imposible la constitución de una identidad obrera.

Estas concepciones se presentan formuladas de diversas maneras, a veces articuladas o combinadas entre sí:

En su formulación más directa, simplemente se niega la existencia de enfrentamientos sociales (o al menos su relevancia para conocer la realidad social), particularmente en las décadas de 1930 y 1940, sea porque se ha impuesto la negociación como relación entre obreros, empresarios y aparato del estado, o porque el "estado" fuerte desalienta toda lucha, o porque la posibilidad de ascenso social potencia las tendencias a la disgregación obrera. O por una combinación de todos estos factores.

En otra formulación, que puede aparecer dando cuenta de numerosos conflictos laborales y, principalmente de las disputas entre distintas orientaciones político-sindicales, el recorte de la realidad está dado porque limita su observación a los movimientos coyunturales en la parcela de la realidad constituida por el sistema institucional (sean las instituciones del gobierno del estado, los sindicatos o los partidos políticos) dando lugar a una crítica, de poca relevancia histórica¹, dirigida a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder.

En una tercera formulación se define a la *clase social* a partir de cómo los hombres viven su propia historia, de cómo se definen ellos mismos, involucionando así a las corrientes de pensamiento incapaces de establecer la distancia entre sujeto que conoce y objeto de conocimiento y, en consecuencia, de cualquier conocimiento objetivo de la realidad.

Todas ellas tienen en común el realizar recortes en la observación de la realidad que pretenden conocer. Lo que no se observa, lo que se deja de lado, son los procesos sociales que objetivamente se desarrollan en una formación social específica: los

¹ Antonio Gramsci (LA POLÍTICA Y EL ESTADO MODERNO) señala la necesidad de distinguir, en el estudio de un período histórico, entre "movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar 'de coyuntura' (y que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales)". Los segundos, que no tienen gran importancia histórica, "dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder"; los primeros "dan lugar a la crítica histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente".

procesos de génesis, formación, desarrollo (y a la vez de descomposición y recomposición) de las distintas fracciones y clases sociales. Se observan las resultantes de esos procesos (por ejemplo los sindicatos o las distintas líneas políticas presentes en el movimiento obrero) pero no los procesos de donde se generan.

Estas mismas concepciones tienen su correlato entre los protagonistas de la historia, cuyo registro de los hechos (y el "olvido" de otros) está recortado por su concepción acerca de qué y cómo observar.

Tomemos por ejemplo la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936: los que, dentro del movimiento obrero, se oponían a las "acciones violentas", ignoraron el hecho y éste no quedó registrado en su memoria; para los que participaron activamente en él como militantes políticos o sindicales, el hecho quedó registrado como parte de "la gran huelga del sindicato de la construcción", circunscribiendo así a un ramo productivo y una institución lo que, como veremos, fue producto de un proceso más general. En síntesis, unos negaban directamente la existencia de los enfrentamientos sociales, los otros los negaban recortándolos².

Quienes pretenden investigar remitiéndose a recoger "lo que los hombres piensan de sí mismos" o "cómo relatan ellos su propia historia", lo único que hacen es recoger esas versiones recortadas de la historia. No se trata pues de "recuperar la memoria" sino de investigar científicamente los hechos.

En este trabajo intentaremos mostrar cómo una descripción de la realidad que no soslaye la observación de los enfrentamientos sociales nos permite hacer observables procesos que permanecían encubiertos. Es por ello que hemos tomado como soporte empírico: 1) un hecho producido en un período presuntamente "sin lucha y de negociación"; 2) observando lo que los hombres objetivamente hacen y no lo que piensan de sí; 3) focalizando la mirada en los enfrentamientos mismos (proceso) y no sólo en el sistema institucional.

Localización cronológica del hecho: periodización

Investigar un hecho implica determinar de qué procesos sociales forma parte y por ende en qué período se localiza. Es por eso que, en primer lugar, intentaremos una periodización de la historia de la clase obrera argentina, delimitando los períodos en relación a los momentos de ascenso y descenso en su lucha.

En una primera aproximación, podemos señalar dos grandes ciclos de aproximadamente cincuenta años cada uno en la historia de la clase obrera, cada uno de los cuales llega a su punto culminante poco antes de finalizar: 1º) desde su surgimiento, a lo que nos referiremos a continuación, hasta aproximadamente la primera mitad de la década del veinte; 2º) desde los primeros años de la década del 30 hasta

² La descripción de estos "recuerdos" (y "olvidos") de la huelga de enero son la síntesis de lo recogido en aproximadamente 20 entrevistas a otros tantos militantes políticos y sindicales de la época, principalmente socialistas y comunistas. El desarrollo de los problemas epistemológicos que se plantean, con el soporte del rico material empírico recogido, deberían ser abordados en un trabajo específico sobre el tema.

mediados de la década de 1970. Si esta hipótesis resultara verdadera, hoy estaríamos recorriendo un tercer ciclo, que habría comenzado aproximadamente alrededor del año 1980.

Atendiendo al proceso de la formación económica de la sociedad argentina, puede plantearse la hipótesis de la vinculación de estos ciclos con distintos momentos en el proceso de génesis, formación, desarrollo y crisis del dominio del capital industrial. El primero se correspondería con los momentos de génesis y formación; el segundo con su desarrollo y crisis³.

Atendiendo a la relación de la clase obrera con el sistema institucional, como expresión política del sistema social vigente, en el primer ciclo las luchas se dan por fuera y enfrentadas al sistema institucional, sin que los obreros, salvo algunas fracciones como los ferroviarios, se propongan formar parte del mismo. En el segundo ciclo la tendencia es a que las luchas penetren el sistema institucional y se manifiesten dentro de él, lo que se corresponde con un momento de expansión del capitalismo en extensión y de creciente ciudadanización.

Primer ciclo:

¿Cómo determinar temporalmente el comienzo del proceso de formación de la clase obrera en la Argentina partiendo de la noción teórica de que las clases sociales se constituyen en los enfrentamientos sociales?

El proceso de enfrentamientos sociales que subyace en las llamadas "guerras civiles" y en las "conquistas del desierto" durante la segunda mitad del siglo XIX se corresponden con procesos de descomposición de modos productivos preexistentes, con la consiguiente subordinación de unas fracciones de burguesía por otras y la formación de una población asalariada; y con las resistencias a esos procesos de subordinación y proletarización.

Los inicios del proceso de génesis de la clase obrera en la Argentina se ubican en la década de 1870. No es casual que los intentos anteriores de formar organizaciones que integraban trabajadores directos no se vinculen a huelga alguna: se trata más bien de la expresión de un resabio de un modo productivo anterior que de un producto de las condiciones impuestas por el desarrollo del capitalismo.

En las décadas siguientes se nos constituyen en indicadores, observando las distintas direcciones de la lucha de la clase obrera, la organización de las secciones locales de la Asociación Internacional de Trabajadores, los actos y movilizaciones de protesta por la matanza de Chicago, el 1º de mayo de 1890 en Buenos Aires, Rosario, Chivilcoy y Bahía Blanca y la huelga de los obreros tipógrafos en septiembre de 1878.

Con la huelga de los tipógrafos, la lucha económica toma la forma que se corresponde con la sociedad capitalista: la de los obreros contra el despotismo del capital. Y comienza superando su escalón más bajo (por fábrica): los obreros de una

³ Pero, a la vez, habría que vincular estos ciclos con los que pueden observarse a nivel del sistema capitalista mundial, y que, en principio, recorren lapsos de tiempo similares.

industria se unen para defenderse de los "abusos" de sus patrones; en este caso contra el intento de rebajar su salario por parte de algunas empresas y en contra de la prolongación de la jornada de trabajo. Pero el desarrollo -no en forma lineal- de esta dirección de la lucha de los obreros conduce al enfrentamiento del conjunto de los obreros contra la clase de los capitalistas. Es en ese momento en que, desde la perspectiva que asumimos, ha emergido la clase obrera⁴.

En la Argentina, ese proceso arranca con la huelga de 1878 y tiene sus hitos: 1°) en la huelga de los talleres ferroviarios de 1896, que abarca, aunque sin ser declarada como huelga general, a gran parte de la rama; 2°) en la huelga general de los panaderos de Buenos Aires en 1901 (primera huelga general declarada por rama, es decir en la que se enfrentan el conjunto de los obreros de una rama con el conjunto de los patronos de esa rama, de la que hemos encontrado referencia); 3°) la huelga general de Rosario en 1901 (primera huelga general en que se enfrentan el conjunto de los obreros de todas las ramas de una ciudad contra todos los patronos y el gobierno del lugar); 4°) la huelga general a nivel nacional de noviembre de 1902 en que culmina una sucesión de huelgas parciales que comienzan en el puerto de Buenos Aires, se extienden a los puertos de Rosario, Bahía Blanca, Zárate, etcétera, al Mercado Central de Frutos, a los conductores de carros hasta hacerse general y política contra la intervención de tropas del ejército en Buenos Aires y la sanción de la ley de Residencia; 5°) la huelga general nacional del 1° y 2 de diciembre de 1904 en repudio a la acción del gobierno y de la policía rosarina contra los obreros que manifestaban por la muerte de un compañero en un enfrentamiento con la policía. En esta última se enfrentan las dos grandes clases sociales que constituyen la moderna sociedad: el conjunto de los obreros contra el conjunto de los patronos y el gobierno del estado, o sea contra esta estructura de la sociedad.

La huelga general se constituye en forma de lucha, en un proceso que comienza con los motines de obreros contra el capital (no estudiados en la Argentina), pasando por la huelga hasta llegar a la huelga general. Resultante de este proceso, que alcanza su punto más alto en la llamada "Semana Trágica" de enero de 1919, es la génesis y formación de la huelga general con movilización como forma de lucha.

En relación a la formación del sistema institucional, en este proceso se produce la génesis y formación de las organizaciones sindicales hasta llegar a la constitución de la FORA (IX Congreso), momento en que logran, dentro del período, el máximo grado de unificación los cuadros sindicales obreros.

En 1919, si bien las luchas obreras continúan y se multiplican las huelgas parciales, comienza un momento descendente en el proceso de la lucha de clases, en que distintas fracciones sociales van aislando a los obreros en lucha. Con el acceso al sistema institucional político, y más específicamente, al gobierno, de ciertas fracciones de burguesía y pequeña burguesía, principalmente las organizadas en la Unión Cívica Radical, algunas fracciones obreras se encuentran en mejor situación para negociar las condiciones en que venden su fuerza de trabajo, pero se produce un creciente

⁴ En el sentido que le da Carlos Marx, LA IDEOLOGÍA ALEMANA.

aislamiento de la clase obrera en su conjunto. La nueva situación se expresa en la política del gobierno radical que hasta ese momento aparecía dispuesto a reconocer y negociar con el movimiento obrero; a partir de 1919, desde el gobierno se suceden los ataques contra el movimiento obrero: aniquilamiento en la Patagonia, represión en Santa Fe, Jujuy, Chaco y Misiones.

Entre el 17 y 21 de junio de 1923 se realiza la última huelga general con movilización de este período, convocada por la Unión Sindical Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (V Congreso) en repudio al asesinato de Kurt Wilkens. Las huelgas generales declaradas en 1924, contra la ley de jubilaciones, y en 1927, para tratar de evitar la ejecución de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, reciben una adhesión muy limitada⁵.

A partir de 1926 se desarrolla un período de aparente estancamiento en las luchas obreras, que se dan en pocas ramas, en su mayoría son parciales y concentradas en la defensa de posiciones conquistadas. Se destacan entre ellas las de estibadores, conductores de carros y camioneros del sur de Santa Fe y Córdoba y la de peones cosecheros, en la misma zona, resuelta por el gobierno con el envío de tropas del ejército apoyadas por adherentes de la Liga Patriótica.

Paralelamente, en 1924 comienza la fractura de la central sindical, que dará por resultado la formación de tres y después de cuatro centrales, hasta que en 1930 vuelven a unificarse los cuadros sindicales, formando la CGT.

A la vez, desde mediados de la década de 1920 se desarrolla —al menos se hace más evidente— otro medio de lucha: las acciones armadas realizadas por pequeños grupos, que adscriben al anarquismo y están vinculados a organizaciones obreras⁶. Estas acciones están dirigidas a la obtención de fondos para poder difundir sus ideas (periódicos, libros) y a la ejecución de jefes policiales o guardiacárceles (acusados de torturadores)⁷. Estas organizaciones fueron aniquiladas por la policía entre 1931 y 1933, siendo sus principales cuadros fusilados o secuestrados y desaparecidos: el gobierno militar del Gral. Uriburu aplicó la pena de muerte por fusilamiento; durante el gobierno surgido de las elecciones de 1931, encabezado por el Gral. Justo, se aplicó la política del secuestro y la desaparición⁸.

⁵ Ver Sebastián Marotta, *EL MOVIMIENTO SINDICAL ARGENTINO*, Buenos Aires, Calomino, 1970. Rubens Iscaro, *HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL ARGENTINO*, Buenos Aires, Fundamentos, 1973.

⁶ La muerte del mayor Rosasco, interventor policial en Avellaneda y acusado de torturador, por ejemplo, es llevada a cabo por Antonio Morán, considerado el militante más destacado de la Federación Obrera Marítima.

⁷ Acerca de las acciones de los llamados anarquistas "truculentos" y de los anarquistas "expropiadores" ver Osvaldo Bayer, *OSVALDO LOS ANARQUISTAS EXPROPIADORES*, Buenos Aires, Galerna, 1975; y SEVERINO DI GIOVANNI, *EL IDEALISTA DE LA VIOLENCIA*, Buenos Aires, Legasa, 1989. Laureano Riera Díaz, *MEMORIAS DE UN LUCHADOR SOCIAL*, Buenos Aires, Edición del autor, 1981.

⁸ De la política aplicada por Uriburu los ejemplos más conocidos son los de DiGiovanni y Scarfó. De la política aplicada por el gobierno de Justo, menos conocida, son ejemplo Antonio Morán que apareció en un descampado, muerto de un balazo en la cabeza, y Roscigna, Vázquez Paredes y Malvicini que, según señala Bayer, fueron entregados en secreto por la policía uruguaya a la policía argentina y nunca aparecieron, presumiendo sus compañeros que fueron arrojados al Río de la Plata.

Segundo ciclo:

En la determinación de este ciclo no puede dejar de tenerse en cuenta un doble proceso de crisis: la crisis capitalista mundial que comienza en 1929, y su expresión política en la Argentina: la crisis del sistema electoral que comienza a hacerse observable en 1930, con la deposición del presidente Hipólito Yrigoyen por medio de un golpe de estado⁹. El cambio de gobierno hace posible a la cúpula de la burguesía argentina mantener el control total del gobierno del estado, lo que le permite implementar las políticas afines a sus intereses, necesarias para adecuar el país a las nuevas condiciones que impone la crisis económica mundial desatada en 1929.

La resolución capitalista de la crisis se caracteriza, en la Argentina de este período (décadas de 1930 y 1940), por la tendencia al desarrollo del capitalismo en extensión más que en profundidad. A esto se corresponde en la superestructura institucional política, un proceso de creciente ciudadanización e institucionalización de distintas fracciones sociales del que son indicadores, por ejemplo, el incremento de la afiliación obrera a los sindicatos, la instauración del voto femenino y la provincialización de varios territorios nacionales. Este proceso tiene su momento de realización desde mediados de los cuarenta, pero su génesis puede observarse en las luchas populares y en las políticas de gobierno de la década del treinta. De este proceso forma parte la tendencia a la institucionalización de una parte creciente de los conflictos entre obreros y patronos¹⁰, lo que no significa la desaparición de las luchas sino su tendencia a penetrar el sistema institucional.

Los efectos de la crisis económica mundial de 1929 sobre la población obrera en la Argentina, se manifiestan fundamentalmente en el incremento de la desocupación, que ya la afectaba desde finales de la década. El segundo ciclo que señalamos se inicia, a comienzos de la década de 1930 en Buenos Aires, con las manifestaciones de desocupados, y se extiende en un movimiento de protesta social que incluye también a fracciones sociales no obreras.

⁹ Mucho se ha escrito acerca de la "contradicción" que habría entre la falta de apoyo popular al gobierno radical, depuesto en una acción militar que fue poco más que un desfile, y el hecho de haber sido supuestamente "plebiscitado" en las elecciones de 1928. Sin embargo, esta aparente contradicción surge de un recorte de la realidad que se pretende analizar: si se toma en cuenta sólo a los ciudadanos que efectivamente votaron, puede considerarse como amplio o "plebiscitario" el triunfo electoral de Yrigoyen (57,4% de los votos a su favor, frente al 28,3 del Frente Único y el 4,4% del partido Socialista); pero si se considera al conjunto de la población (que incluye mujeres, extranjeros, menores de 18 años, habitantes de los Territorios Nacionales, todos ellos inhabilitados para votar, más aquéllos que estando legalmente habilitados no lo hicieron por alguna razón) el número total de votantes sólo alcanza al 14% de esa población total y, específicamente el de votantes de Yrigoyen, representa la opinión de menos de 8% de la población. Esto nos estaría mostrando que la gran mayoría de la población no manifestó en las elecciones de 1928, su apoyo a Yrigoyen.

¹⁰ Coinciden en esta caracterización distintos trabajos sobre el período. Ver Hugo Del Campo, SINDICALISMO Y PERONISMO, Buenos Aires, CLACSO, 1983. Celia Durruty, CLASE OBRERA Y PERONISMO, Córdoba, Pasado y Presente, 1969. Miguel Murmis y J.C. Portantiero, ESTUDIOS SOBRE LOS ORIGENES DEL PERONISMO, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Hiroshi Matsushita, MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO. 1930-1945, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

En 1932 el número de huelgas¹¹, retoma el nivel promedio del quinquenio 1925-29: si observamos la Capital Federal¹², el promedio anual de las huelgas en el quinquenio 1925-29 fue de 92, mientras que en el quinquenio 1920-24 fue de 116 y en el quinquenio 1930-34 fue de 73. En 1932 se realizaron 105 huelgas; este año, junto con 1936 y 1942, son aquéllos en los que se realizan más huelgas entre 1930 y 1945¹³. En 1932 los obreros llevan a cabo dos grandes huelgas por rama: la de los petroleros de Comodoro Rivadavia (de la que participan no sólo los obreros sino también técnicos, ingenieros y baqueanos)¹⁴ y la de los frigoríficos¹⁵.

En cuanto a los cuadros sindicales, se ha hablado en muchas oportunidades acerca de la "neutralidad" de los dirigentes de la CGT en relación al golpe de estado del 6 de septiembre de 1930. En el análisis de estos hechos habría que tener presente que Yrigoyen era el presidente que no sólo había ordenado la intervención de las tropas del ejército en la llamada "Semana Trágica" de 1919 y en las huelgas de la Patagonia de 1921, sino que también lo había hecho en las recientes huelgas de los peones cosecheros y estibadores de la región pampeana en 1928. Esto no significa negar la presencia entre las tendencias existentes dentro del movimiento obrero de una que siempre busca insertarse en las mejores condiciones posibles en relación al gobierno y usufructuar como fracción de los beneficios del sistema. Esta tendencia era la que, desde 1930 detentaba la dirección de la CGT hasta que, el 12 de diciembre de 1935, es depuesta. La nueva conducción, en la que tienen peso adherentes a los partidos Socialista y Comunista, lleva una política de alianzas con otras fracciones de burguesía.

Con la deposición de Yrigoyen, y con la posterior proscripción del radicalismo (1931) y el fraude electoral, son desplazados del acceso al gobierno del estado fracciones de burguesía y pequeña burguesía que, como veremos más adelante, comienzan a buscar una alianza con fracciones de la clase obrera. El reiterado fracaso de los cuadros militares de estas fracciones sociales en su intento por recuperar el gobierno por las armas¹⁶, frente a la unidad de la gran mayoría de los cuadros militares en favor de sus oponentes, llevó a sus cuadros políticos al abandono de la abstención electoral, en 1935. Se produce así un término de unidad de todos los cuadros políticos de la burguesía (incluyendo los radicales), sobre la base de la exclusión del radicalismo del ejecutivo nacional, mediante el fraude electoral; sí podrá acceder al parlamento y a algunos gobiernos provinciales. Observado desde el proceso de crisis y unificación de

¹¹ Aquí sólo estamos considerando el número de huelgas sin especificar el tipo de huelga, ni la causa, ni ningún otro atributo.

¹² Cf. H. Del Campo, *op.cit.*

¹³ Fuente: Durruty, Celia; *op. cit.*

¹⁴ LA GRAN HUELGA PETROLERA DE COMODORO RIVADAVIA (1931-32). EN EL RECUERDO DEL MILITANTE OBRERO Y COMUNISTA RUFINO GÓMEZ; Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973.

¹⁵ José Peter, *CRÓNICAS PROLETARIAS*, Buenos Aires, Esfera, 1968.

¹⁶ Entre 1930 y 1933 los intentos militares de los radicales fueron protagonizados o dirigidos por: suboficiales de Córdoba (noviembre de 1930), teniente coronel Gregorio Pomar (Corrientes, julio de 1931); en Tucumán (agosto de 1931), general Severo Toranzo Montero (noviembre de 1931); hermanos Kennedy (enero de 1932); teniente coronel Atilio Cattaneo (diciembre de 1932); teniente coronel Roberto Bosch (1933).

los cuadros políticos de la burguesía, en relación al sistema institucional político, 1935 se nos constituye en un hito, a partir del cual comenzará a desarrollarse un intento por constituir una alianza social y política que encauce al movimiento de protesta social que recorre el país y enfrente, en el terreno electoral, a la alianza social que ocupaba el gobierno y cuya expresión política era la Concordancia.

Este intento de alianza política, de la que participó e intentó convertirse en dirigente la mayoría de los obreros organizados (en la Confederación General del Trabajo, en el partido Socialista y en el partido Comunista), fue tomando forma en 1936, en los actos del 1º de mayo y del 22 de agosto¹⁷.

¿Cuál es el significado de la participación obrera en esta alianza? El desarrollo de su lucha por conquistar la libertad política (es decir la participación directa y asegurada por las leyes de todos los ciudadanos en la dirección del estado, el derecho de todos los ciudadanos de reunirse, discutir sus problemas y ejercer su influencia en los asuntos del estado por medio de asociaciones y de la prensa) y democratizar el régimen político y social, condición necesaria para poder tener alguna influencia sobre el poder estatal. Esta manifestación, democrática, de la lucha de la clase obrera, en la que se encuentra acompañada por fracciones de otras clases y formando parte de alianzas políticas, distintas según el momento, se expresa en una línea de enfrentamiento que tiene su expresión en 1936 y cuyo punto de llegada, dentro del período que estamos considerando, lo constituye el 17 de octubre de 1945.

Es en relación a este momento de ascenso que debe ubicarse la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936.

El hecho desencadenante: la huelga de los obreros de la construcción (1935-36)

La huelga general del 7 y 8 de enero de 1936 fue declarada por el Comité de Defensa y Solidaridad con los Obreros de la Construcción, constituido por alrededor de 70 organizaciones sindicales, de primer y segundo grado, de obreros y otros trabajadores asalariados de la industria y el comercio y algunas organizaciones gremiales de pequeños patrones, todas ellas localizadas en la Capital Federal, y algunas federaciones locales del Gran Buenos Aires y de La Plata.

Los albañiles de la construcción se encontraban en huelga desde el día 23 de octubre de 1935. El 17 de octubre de 1935 se había realizado la primera asamblea general del Sindicato de Albañiles y Anexos, donde se aprobó la declaración de la huelga general de los obreros de ese sindicato, a partir del 23 de octubre. Ese día se realizó una asamblea en el estadio Luna Park a la que concurren 30.000 huelguistas,

¹⁷ El análisis de esta manifestación, democrática, de la lucha obrera está desarrollado en Nicolás Iñigo Carrera, "La lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940", REVISTA CRÍTICA DE NUESTRO TIEMPO, Año II, N° 6, 1993.

desde distintos puntos de la ciudad¹⁸. Ya desde ese momento, se hace observable el desplazamiento de los obreros desde los barrios hacia el centro de la ciudad.

La huelga de los albañiles fue declarada en demanda de mejoras salariales, reconocimiento del sindicato, descanso dominical absoluto, jornada de 4 horas los sábados, abolición del trabajo a destajo, responsabilidad empresaria en los accidentes de trabajo con pago de los jornales correspondientes. Es decir se inscribe dentro de la lucha económica de los obreros.

Esta huelga iniciada por los albañiles va extendiéndose a otros gremios de la construcción hasta que la Federación de Obreros de la Construcción declara la huelga general de la rama, durante un acto realizado en Plaza Once, el día 9 de noviembre. La construcción quedó paralizada en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, extendiéndose a todo el país e incluso a la ciudad de Montevideo¹⁹.

En apoyo a la huelga de los obreros de la construcción se formó el Comité de Defensa y Solidaridad, que declara la huelga general de solidaridad para el día 7 de enero de 1936, con la particularidad de que a lo largo de la mañana se realizarían asambleas en distintos puntos de la ciudad, donde se concentrarían los huelguistas, para realizar a las 16 horas un acto en la Plaza Once. La declaración de la huelga no se limitó a la Capital Federal, y se extendió, como veremos, a distintas localidades del conurbano bonaerense y a La Plata, pero no tuvo repercusión en las provincias²⁰.

Entre las organizaciones que adhieren al Comité de Solidaridad y a la huelga por él declarada, algunos fijan, además de la solidaridad con los obreros de la construcción, otros objetivos: la Federación de Líneas de Autos Colectivos lo hace en protesta "por la persecución de que se hace objeto al colectivo y contra los intentos monopolistas"; la Federación Obrera del Vestido lo hace en defensa de las leyes 11.729 y 10.505; el Sindicato Unico de Obreros de la Madera reclama el retorno al país de un deportado y la libertad de todos los presos sociales.

La Mesa Directiva Provisoria de la CGT, surgida, como ya hemos hecho referencia en 1935, declara el día 6 que brinda su solidaridad a la huelga general, pero que no puede dar un apoyo más efectivo por falta de tiempo, y anuncia que si continúa la intransigencia patronal decidirá su intervención, lo que significará que pararán

¹⁸ PEDRO CHIARANTE; EJEMPLO DE DIRIGENTE OBRERO CLASISTA. MEMORIAS; Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1976. Rubens Iscaro da una versión levemente distinta: según él la huelga fue declarada en una asamblea realizada el 20 de octubre y comenzó el día 23 con abandono de los lugares de trabajo para concurrir al acto del Luna Park. R. Iscaro, BREVE HISTORIA DE LA LUCHA, ORGANIZACIÓN Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN, Buenos Aires, s/e, 1940.

¹⁹ R. Iscaro, *ibidem*, p. 22. La extensión nacional de la huelga de la construcción nos fue señalada en las entrevistas realizadas a dirigentes políticos y sindicales del período. También puede verificarse en los diarios *La Prensa* y *La Vanguardia*.

²⁰ De acuerdo a la información recogida no hubo huelga general en Rosario (Diario *La Capital*) ni en Córdoba. La única referencia a su realización en el interior del país proviene del libro LAS LUCHAS SOCIALES EN MENDOZA (Mendoza, Ediciones Cuyo, 1970, p. 112) de Benito Marianetti; el diario *Los Andes*, de Mendoza, no publica ninguna referencia a esta huelga de solidaridad, lo que permite preguntarse si los diarios de otras ciudades del interior habrán silenciado también toda referencia a la huelga.

En cualquier caso su repercusión en el interior del país fue mínima o nula, limitándose a Buenos Aires, ciudades vecinas y La Plata.

ferroviarios y tranviarios²¹.

No adhiere, invocando su estatuto, pero expresa su solidaridad con los obreros de la construcción, la CGT (calle Catamarca), formada por los sindicatos que adherían a la Mesa Directiva depuesta el año anterior, de orientación sindicalista. Tampoco la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), cuyo Consejo Local emite una declaración en contra del paro²².

Las principales, aunque no las únicas, organizaciones políticas que participan en la organización del Comité de Defensa y Solidaridad, y en la organización de las asambleas y actos programados para el día 7, son el partido Comunista y el grupo Spartacus (este último de origen anarquista, orientado por Horacio Badaracco)²³. La referencia de Benito Marianetti²⁴ al éxito de la huelga general en Mendoza, donde tenía peso el ala izquierda del Partido Socialista que después formó el Partido Socialista Obrero, podría ser indicador de la adhesión activa de ese sector político. La dirección del Partido Socialista apoyó la huelga general de solidaridad pero sin participar activamente en su organización y rechazó, más tarde, los incendios de vehículos y enfrentamientos armados con la policía²⁵. Ya hemos hecho referencia a los anarquistas organizados en la F.O.R.A., que en un principio se habían declarado en contra de la huelga general, pero deciden apoyarla cuando constatan la presencia obrera en las calles²⁶.

La huelga general con movilización del 7 de enero²⁷

Antes de pasar a una descripción de aquellos aspectos que nos interesa específicamente abordar en este artículo, digamos que en el primer día de huelga

²¹ Más adelante veremos cómo muchos obreros ferroviarios y tranviarios se pliegan a la huelga de solidaridad a pesar de que sus sindicatos no adhieren al paro.

²² Según información recogida en una entrevista realizada a un militante anarquista de ese período, la Federación Bonaerense imprimió volantes en contra de la realización de esta huelga porque no estaba declarada por la FORA; pero al advertir, el mismo día 7, la adhesión obrera a la misma se decidió revertir la posición contraria y participar.

²³ Fuente: Entrevistas realizadas a protagonistas de las luchas sociales del período. Y también, R. Iscaro, HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL, cit.; y BREVE HISTORIA DE LA LUCHA, ORGANIZACIÓN Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN, cit.; Pedro Chiarante, EJEMPLO DE DIRIGENTE OBRERO CLASISTA, Buenos Aires, Fundamentos, 1976. Domingo Varone, LA MEMORIA OBRERA. TESTIMONIOS, Buenos Aires, Carigao, 1989.

²⁴ Ver nota 20.

²⁵ Fuente: LA VANGUARDIA.

²⁶ Fuente: Entrevista.

²⁷ La información elaborada en las distribuciones y el relato de los hechos ocurridos los días 7 y 8 de enero fue recogida de los diarios *Crítica*, *La Prensa* y *La Vanguardia*. Estos resultaron ser, en una primera etapa exploratoria de la investigación sobre los principales diarios de la Capital Federal, los que brindaban la información más completa.

En la elaboración del relato se incorporó además la información recogida en entrevistas realizadas a dirigentes y militantes políticos y sociales del período y a antiguos vecinos de algunos de los barrios porteños donde se desarrollaron los hechos. También se utilizó la información que brindan los libros escritos por algunos de los participantes y que están citados en este trabajo.

general, considerando el total de acciones realizadas tanto por los partidarios de la huelga como por la policía, hemos registrado 122 acciones en la Capital Federal²⁸ y 7 en los partidos bonaerenses colindantes²⁹. De las 122 acciones registradas en la Capital, 101 son realizadas por los partidarios de la huelga general (en 21 de las cuales interviene la policía para intentar impedirlo), 10 tienen como responsable a la policía (y los que la apoyan) y de 11 no hay datos sobre quién las realiza.

De las acciones realizadas por los partidarios de la huelga 6 son manifestaciones, 7 son piquetes en fábricas, talleres o comercios y 81 son incendios, apedreos, vuelcos o destrucción de vehículos de transporte o policiales.

La gran mayoría de los hechos se concentra durante la mañana, tal como puede verse en la siguiente distribución:

Distribución 1. Total de acciones registradas el 7 de enero en Capital Federal

Momento	Nº	%
Desde las 5 hasta las 13 horas*	64	74,4
Desde las 15:30 horas hasta las 16 horas**	14	16,3
Después de las 16 horas	8	9,3
Total***	86	100

* A las 5 de la mañana comienzan las movilizaciones de obreros en los barrios periféricos de la Capital y partidos colindantes. Aproximadamente a las 13 se refuerza la policía en la calle, mientras tropas del ejército ocupan el Departamento Central de Policía.

** A las 16 horas está convocado el acto central a realizarse en Plaza Once.

*** No hay información acerca de la hora en que se producen 36 hechos (29,5% del total de 122 hechos producidos en la Capital).

Fuente: Elaboración sobre información recogida de los diarios LA PRENSA, CRÍTICA y LA VANGUARDIA.

El 48,6% del total de 101 acciones realizadas por los huelguistas y quienes los apoyan, se producen entre las 9 y las 11 horas, momento en que, como veremos, la policía debe retirarse de los barrios.

Pasemos ahora al relato.

²⁸ En esta parte del trabajo sólo hemos registrado como tales aquellas acciones que pueden constituirse como un registro individualizable; es decir que constituyen una unidad descrita con algún o algunos atributos. En los periódicos hay referencias a acciones que no son descritas (por ejemplo, "incidentes") o que no son registrables como un hecho individualizable (por ejemplo, "numerosos piquetes" o "incendios"); esa información puede quedar consignada en el relato que hemos elaborado, pero no puede ser registrada para realizar las distribuciones.

²⁹ En algunos de los hechos registrados en los partidos bonaerenses se producen más de una acción pero la información periodística los presentan englobados como "incidentes", sin que sea posible distinguir las distintas acciones dentro de ellos. Es por eso que no los hemos incluido en la siguiente distribución.

Se disponen las fuerzas. Comienza la huelga general con movilización

Desde la noche anterior, el gobierno prepara su fuerza armada: la policía mantiene retenes de agentes de caballería e infantería en el Departamento Central de Policía y "medidas de prevención" en las comisarías de sección con orden de impedir las reuniones de obreros huelguistas "que usaran medios vedados para obligar a hacer huelga"³⁰. Se establece un servicio especial de vigilancia en la cárcel de Villa Devoto, donde se encontraban presos políticos y sociales vinculados al movimiento obrero y popular.

El ejército y la marina acuartelan sus tropas.

A las 6 de la mañana se inicia el patrullaje de la ciudad por brigadas policiales.

Muy poco antes, alrededor de las 5 ó 6 de la mañana comienza el paro del transporte: los conductores de los colectivos y autos colectivos interrumpen su servicio; la mayor parte del personal del tranvía Lacroze no se presenta a trabajar a pesar de que el sindicato que los agrupa no adhirió al paro. En el centro de la ciudad y en algunos barrios siguen funcionando taxis, tranvías y subterráneos. Los trenes circulan.

Aproximadamente a las 6 comienzan a concentrarse en distintos puntos de la ciudad, adherentes a la huelga, "muchos de ellos llegados desde localidades de la provincia de Buenos Aires"³¹, principalmente ubicadas al norte, noroeste y oeste de la Capital, y comienzan las manifestaciones y marchas. Las concentraciones y manifestaciones son resultado de la puesta en práctica de la disposición prevista por el Comité de Huelga: éste había convocado a la realización de una serie de asambleas con oradores que comenzaban a las 9 de la mañana, otra serie de asambleas a las 10 y otra serie a las 11, avanzando desde la periferia de la ciudad hacia el centro, para culminar en un acto central a las 16 horas en Plaza Once. Las asambleas estaban convocadas para los siguientes puntos: a las 9 en Av. San Martín y Av. América (hoy Avda. Mosconi), Lacarra y Rivadavia, Rivadavia y General Paz, Roca y Avda. Sáenz, Canning (hoy Scalabrini Ortiz) y Triunvirato (hoy Corrientes), Avda. San Martín y Donato Alvarez; a las 10 en Triunvirato y Avda. de los Incas, Cuenca y Pedro Lozano, Yermal y Fray Cayetano, Rivera (hoy Avda. Córdoba) y Dorrego, Almt. Brown y Pedro de Mendoza; a las 11 en Blandengues (hoy Libertador) y Blanco Encalada, Nazca y Gaona, Rivadavia y Centenera, Rodó y Tellier, Murguiondo y Avda. Derqui (hoy Autopista Dellepiane), Monteagudo y Avda. Alcorta, Corrientes y Almagro (hoy F. Acuña de Figueroa), Avda. Maipú y Avda. Madero, Belgrano y Azopardo, Montes de Oca y California, Boedo y San Juan, Santa Fe y Coronel Díaz, Avda. Vélez Sársfield y Zepita³².

Al mismo tiempo, desde el comienzo del día 7, piquetes de huelguistas comienzan a recorrer talleres, fábricas y comercios ubicados en los barrios más alejados invitando a cerrar y a los medios de transporte a parar.

³⁰ Diario LA PRENSA 7/1/36.

³¹ LA PRENSA, 8/1/36.

³² LA PRENSA.

Los obreros organizados pretenden: 1. hacer cumplir el paro invitando e intimidando a dueños y encargados de comercios; fábricas y talleres a cerrar sus puertas, y 2. concentrarse y encolumnarse para realizar las asambleas y avanzar hacia el lugar fijado para el acto central en Plaza Once; su objetivo: crear las condiciones para poder realizar el acto central y sumar a otras fracciones sociales. De otra parte, la fuerza armada del gobierno y del estado ha sido dispuesta para impedirlo.

Los primeros encuentros entre policías y huelguistas, y las primeras detenciones, se producen en Villa Devoto (Avda. San Martín y Rivera (sic)) y en Parque Chacabuco (Achával y Avda. del Trabajo); huelguistas que recorren los negocios para que cierren e invitan a conductores y guardas de ómnibus a plegarse a la huelga son tomados presos. Mientras tanto, en Villa Urquiza y Villa Pueyrredón "grupos de huelguistas" que llegan a congregarse en número de 200 a 500, se concentran alrededor de dos establecimientos industriales, uno ubicado en Guanacache (hoy Roosevelt) y Cereti, el otro en Avda. Albarellos y Gral. Artigas, hostilizando los medios de transporte y comercios abiertos, siendo dispersados por la policía.

Poco después, a las 7 de la mañana se produce el primer choque armado con la policía, en los alrededores de la estación Villa Urquiza: el intento policial de dispersar y apresar a alrededor de 80 manifestantes que vitorean la huelga es resistido y se produce un choque callejero entre éstos y la policía; se entabla un tiroteo que se desarrolla a lo largo de 15 minutos por la calle Monroe, entre 4 agentes y un obrero, que finalmente muere al igual que dos policías³³.

Las masas se adueñan de una parte de la ciudad

A las 8 de la mañana numerosos grupos de manifestantes recorren la ciudad, salvo el centro, y comienzan las acciones contra los transportes, tanto de pasajeros (especialmente los tranvías de la empresa Anglo) como de carga (carros, chatas, etcétera).

Poco después de esa hora se produce un nuevo enfrentamiento armado entre policías que intentan apresar a algunos de los 100 manifestantes que apedrean a los vehículos que pasan por Avda. San Martín y Trelles; después del tiroteo y ante la llegada de un automóvil policial que dispara con ametralladora, los manifestantes se dispersan dejando dos heridos tendidos en la calle, mientras otros se ubican en los techos y siguen tiroteándose con la policía; cuando ésta pide refuerzos y llegan una compañía de gases lacrimógenos y otra de fusileros, los que se tiroteaban con ella ya se han retirado.

Momentos después, en Santo Tomé y Helguera, manifestantes detienen un camión del correo, obligan al conductor a abandonarlo y destrozan el interior del vehículo; en

³³ Se trata del obrero Santiago Beckner, un yugoslavo de 30 años de edad radicado en Migueletes. Los agentes se llaman Vigliani y Rivas.

ese momento llega un patrullero, se produce un nutrido tiroteo, queda un manifestante herido en la cabeza y es detenido.

A las 9:20, cerca de la estación Villa Urquiza, la policía intenta dispersar y apresar a un grupo que exhortaba al cierre de un comercio; se produce otro tiroteo que tiene como resultado un agente de policía muerto³⁴.

Mientras en Villa Urquiza, Villa del Parque y La Paternal se suceden los enfrentamientos armados entre destacamentos de obreros y policías a que hemos hecho referencia, en otros lugares de la ciudad continúan los intentos por realizar las asambleas convocadas. Poco después de las 9, la policía disuelve a unas 4.000 personas reunidas en Triunvirato (hoy Corrientes) y Canning (hoy Scalabrini Ortiz). En Liniers, una manifestación que recorría la Av. Rivadavia es dispersada por una carga de la policía que "deja un tendal de heridos"³⁵, uno de los cuales, Jaime Chudi, muere días después.

A las 9:20 se producen las primeras acciones contra los ferrocarriles: piquetes de obreros impiden la circulación de los trenes en las estaciones Talar (hoy inexistente, entre Parada Beiró y Parada Libertador), Devoto y Lynch, dañando las vías, incendiando dos vagones e intimidando al personal. Suspende los servicios locales la empresa Ferrocarril Central Terminal Buenos Aires. Aproximadamente a la misma hora suspende sus servicios la línea de Chacarita a Villa Urquiza de la empresa Anglo Argentina por los ataques recibidos, que incluyen el incendio de 4 coches. E informa que comienzan a demorarse o interrumpirse los servicios en Villa del Parque, Villa Devoto, Chacarita, Villa Mitre hasta Villa Urquiza. A las 10 dejan de circular los trenes del Ferrocarril al Pacífico (hoy San Martín) porque han sido levantadas las vías entre Villa del Parque y Villa Devoto. Y se producen ataques a varias estaciones ferroviarias. También suspende sus servicios la empresa La Alianza.

Quedan así aislados los barrios de Chacarita, Villa del Parque, Villa Urquiza, Villa Mitre, Paternal y parte de Flores. No circulan los trenes ni tampoco, como veremos a continuación, ningún medio de transporte de pasajeros o de carga.

Mientras esto ocurre en los barrios ubicados principalmente en el noroeste de la ciudad, en el centro, con límite en la avenida Pueyrredón, la disminución del tránsito es notable, sobre todo por el paro unánime de colectivos y taxis. Los comercios, en cambio, están abiertos. La policía, por su parte, ha sido desbordada y se retira de las calles de la ciudad.

En todos los barrios, y particularmente en los nombrados, se suceden las acciones contra los ómnibus, que son volcados e incendiados. A los tranvías, cuyo peso hace imposible volcarlos, les sacan el trolley y los queman. También son quemados los transportes de mercaderías y apedreadas e incendiadas las instalaciones ferroviarias.

³⁴ La policía atribuye participación en este hecho, en el que muere el agente Beloppo, a C. Bonometti y Efraín Lachson, que son detenidos días después. El primero es condenado a prisión perpetua (liberado en 1947) y el segundo a 4 años.

³⁵ Diario CRÍTICA.

Los habitantes de los barrios ("muchachos, mujeres, chicos, hombres"³⁶) han salido a la calle, se reúnen en las esquinas y participan de los ataques a los ómnibus y tranvías.

La situación del día 7 es descripta de la siguiente manera por los diarios de Buenos Aires:

"Apenas se transponía, en efecto, el límite más cercano de las calles centrales, el panorama de la ciudad cambiaba enteramente. Más allá de Pueyrredón, la atmósfera era de inquietud, de nerviosismo y de expectativa. La gente se había echado a las calles y esperaban nerviosamente la producción de acontecimientos (...) Los negocios habían bajado, casi sin excepción, sus cortinas metálicas y la circulación se limitaba a algún automóvil periodístico a la caza de sucesos y a los vehículos policiales cuya impresionante sirena disolvía grupos y precipitaba corridas. Grupos compactos, numerosísimos, llenaban las calles de las barriadas populares. Las casas de los inquilinatos, donde se hacían inverosímiles cantidades de personas, habían volcado su contenido en las arterias. Las veredas y las calzadas estaban totalmente atestadas de gente. Hombres, mujeres y niños las colmaban ..."³⁷.

"Durante buen espacio de tiempo los revoltosos fueron dueños de la situación y cometieron cuantos atentados les vino en gana (...) Cuando la policía salió al encuentro de los autores de la revuelta éstos la enfrentaron decididamente dando muerte a tres representantes de la institución guardadora del orden e hiriendo a varios otros"³⁸.

"Cuando un vehículo de transporte de pasajeros —tranvía u ómnibus—, se avizoraba en el horizonte de la calle, la muchedumbre de la barriada se arremolinaba dispuesta a la acción. Se lo detenía, se invitaba a los pasajeros, cortés pero categóricamente a descender, se hacía lo mismo con los conductores y luego de alzar cuidadosamente los vidrios se los destruía a certeras pedradas. Consumada esta primera parte de la obra, si era un ómnibus se lo tumbaba a esfuerzo colectivo de brazos y luego se lo incendiaba. Si se trataba de un tranvía la imposibilidad de volcarlo hacía que se lo incendiase, después de una metódica destrucción de todo su interior"³⁹.

¿Quiénes son estos "revoltosos" que quedan "dueños de la situación"? ¿son sólo los obreros de la construcción? ¿son solamente los obreros organizados en los sindicatos que declararon la huelga de solidaridad (es decir los obreros que han logrado cierto nivel de institucionalización de sus intereses económicos inmediatos)?

Así nos aparece si observamos la huelga general del 7 de enero reduciéndola a un episodio o momento de la huelga de la construcción o de la lucha entre distintas orientaciones político-ideológicas dentro del movimiento obrero que culmina en el cambio de dirección de la CGT en 1935. Es decir, si en la observación, la recortamos.

³⁶ Según los informes policiales recogidos principalmente por el diario LA PRENSA (8/1/36), que reconocen la presencia de todos los habitantes de los barrios, pero enfatizan la presencia de "agitadores".

³⁷ CRÍTICA, 7/1/36.

³⁸ El diario LA PRENSA 8/1/36, p. 10, sintetiza así la situación en la mañana del día 7, en el noroeste de la ciudad, que corresponde a las circunscripciones de las comisarías 39, 41 y 45.

³⁹ CRÍTICA, 7/1/36; p.1.

Pero si tomamos como dimensión el enfrentamiento social y constituimos a la huelga general con movilización en el hecho a investigar, se nos hacen observables otros elementos de la realidad que hasta ahora habían pasado desapercibidos: de las 101 acciones protagonizadas por los partidarios de la huelga sólo 22 (21,8%) son atribuidas por las fuentes a "obreros"; las 79 restantes (78,2%) son atribuidas a otras categorías como "muchachos", "mujeres", "personas favorables a la huelga" (que puede incluir obreros), etcétera.

En las acciones de lucha callejera no sólo participan hombres sino también, como vimos, muchachos, mujeres y niños; participan, pues, no sólo obreros sino toda la familia obrera.

Y no sólo los obreros insertos e institucionalizados en la organización sindical sino también los desocupados y los que forman las capas más pauperizadas del proletariado: la información recogida en el desarrollo de la investigación, fundamentalmente por medio de las entrevistas realizadas, nos permite afirmar que los que aparecen en la información periodística nombrados como "los jóvenes", "los mozalbetes que no hacen nada provechoso"⁴⁰, pertenecen a las capas pauperizadas del proletariado.

También participaban mujeres. Algunas, familiares de los obreros en huelga; pero también, al menos en algunos barrios como Villa Urquiza o Paternal, obreras, sea trabajadoras a domicilio u obreras de fábrica⁴¹.

Lo que se hace también observable es que, según de quiénes se trate, realizan acciones distintas: son obreros los que protagonizan los enfrentamientos armados con la policía y los que destruyen las vías del ferrocarril; son los "jóvenes", mujeres y niños los que apedrean e incendian los vehículos de transporte.

Distribución II. Tipo de hecho realizado por partidarios de la huelga, según quién lo realice

Tipo de hecho	obreros	jóvenes, mujeres, niños, etc.	otros
manifestación	4	1	1
píquete	6	1	1
incendio, apedreo, vuelco, etc	11	70	1
otros	1	5	2
total	22	77	2

Fuente: Elaboración propia a partir de la información periodística.

⁴⁰ LA RAZÓN, 7/1/1936.

⁴¹ Información recogida en entrevistas.

En cuanto a la participación de otras fracciones sociales, no hay referencia alguna a la participación del movimiento estudiantil en las acciones callejeras. La Federación Universitaria Argentina (FUA), que tres meses más tarde hace público su apoyo al movimiento de los colonos y obreros del Chaco organizado en las Juntas de Defensa de la Producción y de la Tierra, no hace ninguna declaración en relación a esta huelga general. Sí participan militantes o simpatizantes de organizaciones políticas, que eran estudiantes, pero no lo hacen en tanto tales, sino como miembros de esos partidos o grupos políticos.

Hasta aquí hemos relatado los hechos ocurridos en la mañana del 7 de enero, en un lapso acotado de tiempo, desde las 8 de la mañana hasta pasado el mediodía.

En este primer ordenamiento de la información se hacen observables atributos que nos permiten aproximarnos a una caracterización del hecho:

- en el conjunto de las acciones desplegadas en la mañana del día 7 encontramos reunidos en un mismo espacio de tiempo y lugar los distintos medios y formas de lucha desarrollados por la clase obrera anteriormente: la huelga general, las manifestaciones, los piquetes para garantizar el cumplimiento de la huelga, la lucha callejera, el enfrentamiento armado con la policía.
- la disposición a la lucha por parte de la fuerza que acaudillan los obreros huelguistas, que se manifiesta no sólo en los choques callejeros y enfrentamientos armados con la policía, sino en el hecho de que aunque la fuerza armada del gobierno impide que se realicen los actos y manifestaciones programadas, intentando desarticular así a sus oponentes, éstos los rechazan, adueñándose de la situación en buena parte de la ciudad. Es esta disposición a la lucha, por ambas partes, la que da como resultado uno de los rasgos del hecho investigado: casi no hay desplazamientos de manifestantes; desde un comienzo se producen choques con la policía.

Concentración en tiempo y espacio y disposición a la lucha nos permiten caracterizar al hecho investigado como un combate social, en que se produce el encuentro entre dos fuerzas: una, acaudillada por los obreros, y de la que forman parte otras capas y fracciones proletarias, se propone expresar su solidaridad con los obreros de la construcción; la otra, la fuerza armada del gobierno, que se propone impedirlo.

- el hecho se produce totalmente por fuera del sistema institucional, y, en buena medida, es llevado adelante por las fracciones y capas menos institucionalizadas del proletariado.
- la fuerza acaudillada por los obreros se enfrenta no sólo al capital sino al gobierno.

Estos rasgos nos permiten conceptualizarlo como hecho de masas y plantear que lo que comenzó como huelga general con movilización se constituyó en huelga general de masas y, por ende, política.

El contraataque desde el estado

Desde alrededor de las 8:30 de la mañana pesquisas de Orden Social clausuran los locales del Comité Pro Defensa y Solidaridad (Belgrano 1853) y, poco más tarde, la Federación de Sindicatos de la Construcción (San Juan 2874) y el Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos (ubicado en el mismo lugar) y el Comedor para Obreros Albañiles en Huelga (San Juan y Pasco). Llevan muchos detenidos, entre ellos los dirigentes Molesini, Pierrucione, Cruz y al secretario general del Comité de Solidaridad, Mateo Fossa.

También actúa la Sección Especial Contra el Comunismo y son detenidos militantes políticos.

Como hemos visto, en las primeras horas del día se habían producido varios choques entre policías y los partidarios de la huelga general, pero a partir de un poco antes de las 9 de la mañana la presencia de la policía es cada vez menor: la policía interviene en 6 de las 12 acciones (es decir 50% de los hechos) que se producen antes de las 9 de la mañana, pero después de esa hora sólo interviene en 3 oportunidades (13% de los hechos), a pesar de que es entre las 9 y las 11 de la mañana cuando se concentra la gran mayoría de las acciones realizadas por las masas.

Distribución III. Distribución en el tiempo de las acciones de los partidarios de la huelga general e intervención de la policía en la mañana del día 7

Momento	Acciones		Intervención Policial	
	Nº	%	Nº	%
Hasta 9 hs.	12	34,3	6	66,6
De 9 a 11 hs.	17	48,6	2	22,2
De 11 a 13 hs.	6	17,1	1	11,1
Total	35	100	9	100

Fuente: Elaboración sobre información brindada por los diarios ya citados. Hay 17 hechos que se producen a la mañana y de los que no hay precisión de hora. Hay 2 hechos en los que interviene la policía de los que no hay datos de hora.

Es decir que, como ya dijimos anteriormente, entre las 9 de la mañana aproximadamente y el mediodía, los barrios del norte, noroeste y oeste de la ciudad quedan en manos de los partidarios de la huelga general.

Hacia el mediodía comienzan nuevas acciones contra las masas movilizadas. Por una parte, "civiles armados" atacan a los grupos reunidos en las calles. El primero de estos ataques se produce en Villa del Parque, donde un grupo de obreros es atacado por dos personas. A la vez, desde el gobierno comienzan a tomarse medidas para recuperar el control de la situación. El presidente general Agustín P. Justo interrumpe sus vacaciones y regresa a Buenos Aires. El ministro de guerra, Gral. Basilio B. Pertiné,

ordena a un batallón de la Dirección de Arsenales hacerse cargo de la custodia del Departamento Central de Policía, bajo el mando del Teniente Coronel Filomeno Velazco, que había sido jefe de la Guardia de Seguridad durante el gobierno del general Uriburu y gozaba de gran popularidad en la policía.

El jefe de la Policía de la Capital, dispone el franco y la salida de todo el personal femenino del Departamento Central, mientras el personal policial masculino, junto con la guardia de prevención y la policía montada deben hacerse cargo de patrullar las calles.

A las 13 llegan los primeros camiones blindados de la policía, de la municipalidad y de bancos privados, que los ponen a disposición de la policía, que se ubican frente al Departamento Central, ocupados por agentes con armas largas.

Fuerzas del Escuadrón de Seguridad y agentes ciclistas y motociclistas patrullan las calles de Villa Devoto, Villa del Parque y Villa Urquiza.

Los directivos del Banco de la Nación ordenan entornar las puertas y guardias armados vigilan el lugar y controlan a los que entran. Fuerzas especiales de la policía refuerzan la guardia en las agencias de Villa Urquiza y Mataderos, de donde además se retiran los fondos, en prevención de ataques. Lo mismo hacen los bancos privados de la zona.

Mientras tanto la Jefatura de la policía de la provincia de Buenos Aires ordena el refuerzo de sus efectivos en el partido de San Martín y toma otras medidas en otros distritos vecinos.

La Jefatura de Policía de la Capital declara, en un comunicado emitido a las 17 horas, que estas medidas han dado resultado a partir de las 15, en que el movimiento ha quedado "dominado" "una vez que se procedió a la detención de numerosos elementos comunistas y anarquistas que operaban en connivencia con los obreros". Sin embargo, a las 16, la hora a la que estaba convocado el acto central en Plaza Once, se producen dos enfrentamientos.

Uno de ellos, cuando avanza por la Avda. Sáenz una columna de alrededor de 300 manifestantes a la que se van sumando grupos reunidos en las esquinas, sin que la policía pueda contenerlos hasta que chocan con un cordón policial en Sáenz y Cnel. Roca (Nueva Pompeya) produciéndose un tiroteo de cuarenta disparos; finalmente refuerzos policiales realizan una maniobra envolvente y toman 30 presos, mientras que dos de los que la enfrentaban quedan heridos de gravedad, muriendo el obrero panadero Jerónimo Osechuk.

El otro choque se produce en Pueyrredón y Valentín Gómez, a dos cuadras de la Plaza Once, donde un grupo de huelguistas resiste la orden policial de dispersarse; son atacados por una compañía de gases, resistiendo el ataque y devolviendo las granadas contra la policía; en el desarrollo de estos hechos queda herido un policía.

Por la tarde las acciones van disminuyendo, y avanzada la tarde siguen sólo en algunos barrios donde hay concentraciones en las esquinas, que se dispersan o avanzan en distintas direcciones cuando llega la policía. Brigadas de agentes policiales que salen de todas las comisarías detienen a muchos de los sospechados de "dirigentes" o "estafetas" en esas acciones.

Como ya hemos dicho, a lo largo del día han sido detenidos dirigentes y militantes en los allanamientos a sedes sindicales y muchos de los que participaron de la lucha callejera han sido tomados presos. Después de las 17, y cuando va a reclamar contra la prohibición del acto en Plaza Once y por la libertad de los presos, es detenido en el Departamento de Policía, el secretario del Comité de Huelga, Guido Fioravanti.

Al finalizar el día el número de presos asciende a varios centenares. La mayoría están detenidos en el Departamento Central de Policía, muchos en las seccionales de la Capital y algunos en la cárcel de Villa Devoto. Las cifras varían según las fuentes: según La Prensa son alrededor de 400; según La Vanguardia, "varios centenares"; según *Crítica*, 3.000.

Los miembros del Comité de Defensa y Solidaridad que permanecen libres declaran la continuidad de la huelga general por 24 horas más, reclamando la libertad de los presos, y piden la adhesión de la CGT que responde que no puede hacerlo sin consultar a las organizaciones que la componen pero ofrece su gestión por la libertad de los presos, la reapertura de los locales y su mediación en la huelga de la construcción.

Al finalizar el día, y a pesar de la acción de la fuerza armada del gobierno, no circulan vehículos de numerosas líneas de ómnibus y tranvías y otras han reducido su recorrido habitual. A partir de las 20 se normaliza el servicio de trenes del Ferrocarril al Pacífico, cuando la policía dispone la custodia de los trenes.

Para finalizar el relato de lo ocurrido en este primer día de huelga general de masas debemos preguntarnos cuál fue su alcance. ¿Quedó circunscripto a la ciudad de Buenos Aires o tuvo alcance nacional? Además de la Capital Federal, la huelga se extendió a localidades del Gran Buenos Aires, como Ciudadela y Quilmes, donde la paralización de actividades fue total; y a San Martín y Berazategui donde además del paro total, se produjeron enfrentamientos con la policía y detenidos; en Avellaneda el paro es parcial y en Caseros es apedreado un tren.

En cuanto al interior del país el paro se habría cumplido en la provincia de Mendoza⁴², y no se realizó ni en Córdoba ni en Rosario, donde en cambio sí se cumplía la huelga de los obreros de la construcción⁴³.

La huelga por la libertad de los presos: el día 8

Como ya hemos señalado, los miembros del Comité de Defensa y Solidaridad que permanecían en libertad declararon para el día siguiente (8 de enero) la continuación de la huelga en demanda de la libertad de los presos.

Durante la noche del 7 y la madrugada del 8 la policía patrulla las circunscripciones donde la huelga general de masas había tenido mayor intensidad: Flores, Villa Devoto, Vélez Sarsfield, Villa Urquiza y Saavedra.

⁴² Según la referencia de B. Marianetti, op.cit.. Sin embargo, no hay ninguna referencia al paro en el diario *Los Andes*. En cuanto a la referencia de Marianetti, no especifica si se refiere al día 7 o al día 8.

⁴³ Fuente: Entrevistas y diario *La Capital* de Rosario.

Al comenzar el día se advierte que el paro sigue con toda intensidad y que el comercio minorista en los barrios permanece cerrado. Y desde las primeras horas comienzan los enfrentamientos con la policía, que armada con carabinas, pistolas de gases y ametralladoras, patrulla permanentemente las calles en camiones blindados. Lo mismo hacen agentes de investigaciones, vestidos de civil.

En el día 8 hemos registrado 36 acciones, de las cuales 32 corresponden a los partidarios de la huelga. Del total de las que conocemos la hora casi el 90% se produjo a la mañana y dentro de ésta el 37% entre las 7 y las 10 de la mañana. De los hechos realizados por los partidarios de la huelga, 15,6% corresponden a manifestaciones o concentraciones; 53,1% incendios, apedreos, vuelcos, destrozos, etc.; 21,9% a piquetes, y 9,4% a otros (amenazas, golpizas).

Los hechos se producen: el 41,7% en Mataderos, Parque Avellaneda y Floresta (Circunscripción 1ª); 30,6% en Villa Devoto (Devoto, Villa Real) y Villa del Parque (Monte Castro, Villa Mitre) (circunscripción 15ª); 11,1% en Saavedra, Villa Urquiza y Belgrano (Circunscripción 16ª); el resto corresponde a otros lugares de la Capital y del Gran Buenos Aires (como Santos Lugares y Ciudadela).

Antes de las 8 de la mañana una columna de "300 revoltosos vitorando la huelga" intentan entrar a la Capital Federal desde Vicente López, por la Avda. Cabildo y son dispersados por la policía en el cruce con Zufriategui (hoy junto a la Avda. General Paz), retirándose hacia la provincia. Media hora después se repite el hecho en el mismo lugar.

También durante la mañana se producen choques callejeros entre manifestantes y policías en el barrio de Mataderos; en la zona comprendida por las calles Nazca, Donato Alvarez, Gaona y Avda San Martín (un área de alrededor de 200 manzanas que abarca partes de los barrios de Villa del Parque, Villa Mitre y Paternal), centenares de personas se mantienen en la calle, a pesar del patrullaje de la policía.

En distintos puntos de la ciudad se producen apedreos de vehículos de transporte y corridas, y hay nuevos intentos de formar columnas, que son rápidamente anulados por la acción de la policía, en medio de corridas y toma de presos.

Pero las acciones más importantes durante la mañana del día 8 se dirigen principalmente contra el Ferrocarril al Pacífico (hoy línea San Martín) y son realizadas por destacamentos de 100 a 200 obreros que se dispersan cuando aparece la policía para reagruparse en otro punto de las vías, aflojando los bulones, destruyendo un cambio, un semáforo y otros elementos, colocando objetos y ómnibus incendiados en las vías, todo esto a pesar de la vigilancia policial y de la guardia de la empresa. Esta debe cancelar 18 trenes a raíz de estos hechos. Hacia la noche, aduciendo que han sido amenazados anónimamente, no prestan servicios los conductores del Ferrocarril del Oeste.

Al mediodía se agotan las reservas de mercaderías de los puesteros de verduras y carniceros; la ciudad corre peligro de quedar desabastecida.

En esos momentos los miembros del Comité de Defensa y Solidaridad que no han sido detenidos, después de una larga reunión deciden, "frente a las formales promesas de reapertura de los locales y la libertad de los presos", dar por finalizada la huelga general a las 18 hs. Poco después decide lo mismo la Federación de Sindicatos de la

Construcción. La Federación de Autos Colectivos, en cambio, decide continuar el paro hasta las 4 de la mañana siguiente, a pesar de las intimaciones de la municipalidad, "ya que la totalidad de sus afiliados no podía tomar conocimiento de la decisión"⁴⁴.

La policía tiene ocupada militarmente la ciudad, con agentes armados con *máuser* apostados en lugares determinados y un patrullaje realizado por brigadas que totalizan más de 1500 agentes agrupados en pelotones de 4 a 6 agentes que toman preso a todo "sospechoso".

A las 19 horas las fuerzas del ejército y de la armada que custodiaban el Departamento Central de Policía, los depósitos de aguas corrientes, las usinas, etcétera, comienzan a retornar a sus guarniciones donde quedan acuarteladas.

Finaliza así la huelga general del 7 y 8 de enero. Sin embargo, todavía en las primeras horas del día 9, en la localidad de San Isidro, personas que incitaban a no entrar a trabajar en el puerto y en una fábrica son detenidas por la policía. Y continúan, por unas horas, las dificultades en la circulación de los trenes.

¿Cuál fue el alcance de la huelga el día 8? Al igual que el día 7, en este segundo día, la huelga general y los enfrentamientos callejeros quedan circunscriptos a la ciudad de Buenos Aires y algunas localidades cercanas del Gran Buenos Aires. Específicamente en el día 8 a localidades de importancia ferroviaria como Ciudadela y Santos Lugares. No hay referencias de huelga en el interior del país, con excepción de Mendoza.

Por otra parte, como es obvio, la caracterización del hecho como de alcance nacional no se circunscribe a la enumeración de los lugares donde se produjo: su repercusión afectó a la sociedad del conjunto del país.

¿Qué especificidad tiene este segundo día de huelga general, en relación al primero?. El primer día la huelga general declarada en solidaridad con los obreros de la construcción, conflicto que se inscribe dentro de la lucha económica, toma carácter político por ser huelga general. El segundo día es política desde su declaración: contra el gobierno, por la libertad de los presos. La huelga que comienza como lucha económica de un gremio se extiende al conjunto de los obreros (día 7) y toma carácter político, extendiéndose con ese carácter político al segundo día (día 8).

Caracterización y conceptualización del hecho investigado

¿Cuáles son los resultados obtenidos en esta investigación? ¿qué hemos logrado hacer observable, que antes permanecía encubierto? ¿qué nuevos problemas podemos plantearnos?

En primer lugar, con relación al hecho mismo, podemos observar que en la llamada huelga general de solidaridad con los obreros de la construcción (lo que aparece), participan no sólo los obreros organizados en sindicatos sino otras fracciones

⁴⁴ LA PRENSA, 9/1/36.

y capas obreras, entre los que se cuentan trabajadoras domiciliarias y las capas pauperizadas del proletariado (cuyos intereses inmediatos no están institucionalizados en sindicatos), así como el conjunto de la familia obrera.

Se nos hace observable, pues, la tendencia a la unidad de la clase obrera, la cual logra mediante la ruptura de las relaciones sociales que tienden a su fractura y que cristalizan en el sistema institucional. Este aspecto no era observable en tanto se limitaba la observación a la acción de los obreros de una rama: la huelga de la construcción.

Pero también se hace observable la ausencia de fracciones sociales no proletarias en las acciones callejeras y en las declaraciones solidarias con la huelga. La manifestación más evidente de lo que señalamos es la ausencia del movimiento estudiantil. Hubo entre los protagonistas, como ya dijimos, jóvenes que estudiaban, pero no participaron en tanto estudiantes sino como militantes políticos, encuadrados en sus organizaciones. La única fracción no proletaria que adhiere a la huelga y movilización la constituyen los pequeños patrones propietarios de colectivos⁴⁵.

Esta ausencia se nos convierte en un indicador que nos permite avanzar en la caracterización del hecho investigado: si partimos del hecho de que la lucha de la clase obrera tiende a presentarse en dos manifestaciones, una democrática —en la que aliada con otras fracciones sociales intenta democratizar el régimen político y social— y otra social —en la que, sin la alianza de otras fracciones sociales, se enfrenta al capital— el hecho del 7 y 8 de enero se inscribe dentro de esta última. Esta característica coloca al hecho investigado en una escala diferente a otros que también consideramos significativos para el análisis del período, pero que se localizan dentro de la lucha democrática de la clase obrera (1° de mayo de 1936, 17 de octubre de 1945).

En cuanto a la conceptualización del hecho investigado, el 7 de enero no puede ser conceptualizado como "paro general" o "huelga general" o "huelga con movilización" ya que hemos llegado a definir la mañana del día 7 como un enfrentamiento social

⁴⁵ Es ilustrativo comparar las adhesiones que recibe la huelga general de solidaridad del 7 y 8 de enero con las que reciben otros dos hechos que se producen en el mismo momento histórico: 1) el movimiento de las Juntas de Defensa de la Producción y de la Tierra en el Chaco, que comienza en diciembre de 1935 y culmina a mediados de mayo de 1936, teniendo como protagonistas principales a pequeños productores y obreros de la producción de algodón y 2) el acto y manifestación del 1° de mayo de 1936, convocado por una Comisión Organizadora integrada por representantes de varios partidos políticos, por iniciativa de la CGT, con el fin de conformar un frente electoral contra la Concordancia.

Al movimiento chaqueño adhieren: Federación de Líneas de Autos Colectivos, Federación de Entidades Defensoras del Comercio e Industrias, Asociación pro defensa de Deudores Hipotecarios, Federación Universitaria Argentina, Confederación General del Trabajo, Confederación Pro Abaratamiento del Agua Corriente (Avellaneda), Federación Industrial y Comercial (Pergamino), Centro de Fomento de la Industria y el Comercio (San Nicolás), Junta de Sociedades de Fomento, Centros Comerciales e Industriales Pro Reducción de Tarifas Eléctricas (Buenos Aires), Confederación Argentina del Transporte Automotor y Afines, Federación del Transporte Automotriz (Rosario), Federación de Sociedades Vecinales (Santa Fe), Centro de Almaceneros Minoristas y Anexos (Santa Fe), Sociedad de Propietarios de Carnicerías de la Capital (Buenos Aires), Centro de Abastecedores (Rosario), Viñateros (Mendoza), representantes parlamentarios de la Unión Cívica Radical y Partido Socialista (Cfr. N. Iñigo Carrera y Jorge Podestá MOVIMIENTO SOCIAL Y ALIANZA DE OBREROS Y CAMPESINOS. CHACO (1934-1936, Buenos Aires, Cedral, 1991).

A la movilización y acto del 1° de mayo adhieren: además de numerosos sindicatos obreros, la Federación de Líneas de Autos Colectivos, la Federación Universitaria Argentina, la Federación de Estudiantes Secundarios y Especiales, la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores, Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista, Partido Socialista (Cfr. N. Iñigo Carrera, "La lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940", REVISTA CRÍTICA DE NUESTRO TIEMPO, Año II, N°6, julio-septiembre 1993.

(combate) entre dos fuerzas: la de los proletarios y la fuerza armada del gobierno (policía). Y, a la vez, por darse fuera del sistema institucional, lo definimos como *huelga general de masas*.

Se hace observable, pues, la existencia, aun en un período caracterizado por la tendencia a la institucionalización de crecientes fracciones y capas sociales (entre ellas fracciones y capas de la clase obrera), de luchas de masas que se dan por fuera del sistema institucional.

Esto nos lleva a conceptualizar la figura de los que protagonizan el hecho investigado. Resulta claro que no se los puede conceptualizar como "huelguistas" o "manifestantes", ya que el hecho no se limita a una huelga o manifestación, aunque las incluya. Una primera aproximación nos llevaría a definirlos como "obrero combatiente", tal como ha sido caracterizado para 1969⁴⁶. Esta definición nos lleva a plantear el problema de cuándo se constituyó, en la Argentina, esta figura. Es evidente que, como ante muchos otros hechos, figuras, etc. existentes desde décadas atrás en la historia argentina y en particular en la de la clase obrera, se atribuye a un período reciente lo que ya había emergido muchos años antes, lo cual hace necesario investigar esos procesos de génesis y formación.

Finalmente, en el relato, se hace observable la tendencia que caracteriza no sólo al hecho que estamos investigando sino a toda la historia de la clase obrera argentina desde comienzos de este siglo: el de que sus luchas tiendan a tomar la forma de luchas de masas callejeras, enfrentándose a alguna fuerza armada del aparato estatal. Es decir la tendencia a que su lucha tome una forma insurreccional.

Localización del hecho en la historia de la clase obrera argentina

Al comienzo de este artículo hemos planteado como hipótesis la existencia de dos grandes ciclos en la historia de la clase obrera argentina. Y hemos ubicado, cronológicamente al hecho investigado en el ciclo que se inicia a comienzos de la década del treinta y finaliza a mediados de los setenta.

¿Qué lugar ocupa la huelga general de masas del 7 y 8 de enero dentro de esa historia y, en particular, en ese ciclo?

En primer lugar, recordemos que ésta es la primera huelga general en el ciclo. Momento de unidad de la clase obrera en que supera la lucha profesional —por oficios, por sindicatos— por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros de cada fábrica, localidad o rama. Es decir el momento en que comienza, después de alrededor de diez años, el enfrentamiento del conjunto de los obreros contra el conjunto de los patrones y el gobierno del estado o sea, aunque sea embrionariamente, contra esta estructura de la sociedad.

⁴⁶ Ver Beba y Beatriz Balvé, EL 69. HUELGA POLÍTICA DE MASAS, Buenos Aires, Contrapunto, 1969.

Es decir que con este hecho vuelve a emerger la clase obrera y se hace presente en el escenario político, enfrentándose al gobierno, que interviene para impedir que pueda llevar adelante la huelga general.

Al intervenir en el escenario político crea las condiciones para postularse como dirigente de la alianza política que comienza a gestarse en esos momentos y emerge pocos meses después, el 1º de mayo de 1936. Esta alianza es la forma política que intenta tomar, principalmente en el terreno electoral, el movimiento de protesta social que recorre todo el país desde comienzos de la década y del que participan no sólo los obreros sino también otras fracciones sociales excluidas del poder político por el régimen encabezado por el gobierno de la Concordancia⁴⁷.

Esa embrionaria alianza política, como queda explícito en su programa (justicia social, libertad política, independencia económica)⁴⁸, no apunta a la superación de esta estructura de la sociedad sino a la incorporación al sistema institucional político de fracciones sociales excluidas. Pero, el movimiento de social más amplio, contiene también en su seno a quienes pretenden ir más allá, es decir a los que no pretenden incorporarse al sistema institucional político sino superarlo, junto con el sistema social.

En la huelga general de masas del 7 y 8 de enero, la clase obrera se hace presente en el escenario político, y eso crea las condiciones para ocupar un lugar dirigente en la alianza política que se está gestando, teniendo como meta la ciudadanización; pero, a la vez, en este hecho se expresa el enfrentamiento social contra el conjunto de los patrones, el gobierno del estado y, como tendencia, contra el sistema social mismo.

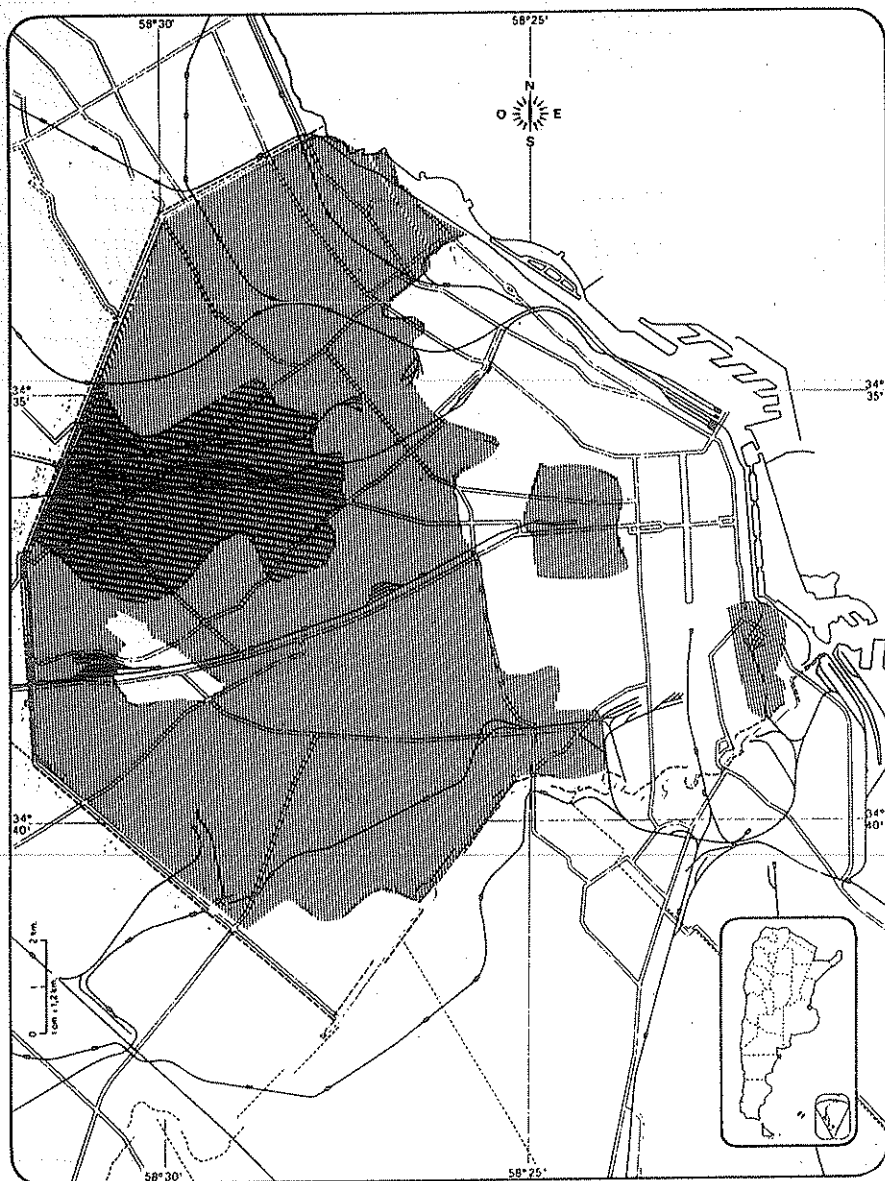
Es esto lo que "se borra" de la historia: sólo se atiende al proceso de ciudadanización (1º de mayo de 1936, 17 de octubre de 1945) y, por tanto, no se advierte el otro elemento, ni siquiera su postulación como clase dirigente.



noviembre 1993

⁴⁷ La tesis de que la clase obrera se postula como dirigente de la alianza que emerge bajo forma política en 1936, está fundamentada en N. Iñigo Carrera, "La lucha democrática de la clase obrera argentina...", cit.

⁴⁸ Ver N. Iñigo Carrera y J. Podestá, op.cit., Introducción.

CIUDAD DE BUENOS AIRES
DÍAS 7 Y 8 DE ENERO DE 1936



-  Barrios donde se producen hechos
-  Barrios donde se concentra la mayor cantidad de hechos